

La dinámica demográfica frente a los desafíos de la Seguridad Social en Venezuela

Ana Mercedes Salcedo González¹

Resumen

La Demografía es la ciencia que estudia la cuantía de las poblaciones humanas, su objetivo consiste en estudiar los movimientos poblacionales. Estudiar la demografía significa pasearnos por sus dos caras. Una referida al componente biológico, constituido por los factores básicos como la natalidad y la mortalidad, mediados por factores la edad y el sexo que determinan la capacidad reproductiva, la madurez y el envejecimiento de la población y su otra cara, nos referimos a los factores de orden social, interdependientes de los fenómenos biológicos. Estos factores refieren a las condiciones y características de las organizaciones humanas, tales como: el entorno físico, educativo, económico, avances tecnológicos, alimentación, higiene, cultura, valores familiares, religión, salud, la dinámica laboral y las instituciones protectoras de esos grupos humanos como son los sistemas de seguridad social.

Los factores bilógicos y sociales coexisten y se influyen recíproca- mente, los fenómenos económicos, laborales, culturales, religiosos y salud repercuten en los niveles de fecundidad de los núcleos familiares, particularmente, sobre la mujer y; los fenómenos socioeconómicos, in- ciden en el desplazamiento territorial de la población. Al propio tiempo, el crecimiento de la población y sus

¹ Profesora Titular a Dedicación exclusiva de la Universidad Central de Venezuela. Adjunta a la Coordinador del Área de Postgrado en Seguridad Social. Responsable del Programa Doctoral en Seguridad Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV.

respectivos grupos de edades, repercuten en el consumo, producción, mercado laboral y sostenibilidad de los Sistemas de Protección Social.

Los cambios en los principales componentes demográficos como la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, mediados por el sexo y la edad tienen repercusiones importantes en la seguridad social. Estos cambios representan grandes desafíos a medio y largo plazo y es preciso comprenderlos para poder abordarlos, o incluso convertirlos en oportunidades. La tasa de fecundidad de una población está influida por muchos factores, uno de los principales, es el nivel de cultura de la sociedad y en particular el de las mujeres. Mientras la tasa de mortalidad depende más del grado de desarrollo económico y sanitario de un país o espacio geográfico.

El comportamiento de los factores demográficos, inciden no solo, en el crecimiento, cuantía, envejecimiento y desplazamiento de grupos humanos, sino que estos a su vez, generan un impacto importante en la sostenibilidad de las instituciones proveedoras de protección social, como es el caso de los Sistemas de Seguridad Social.

Palabras clave: Sociodemografía, factores demográficos, desafíos del envejecimiento, adulto mayor.

Introducción

La noción de “demografía” proviene de las voces griegas *demos* (“pueblo”) y *graphos* (“escritura”). Se trata de la descripción la mayoría de las veces estadística de los procesos de las sociedades humanas como su dimensión, estructura y características generales encargada. La Demografía es un área interdisciplinaria de las ciencias sociales encargada, entre muchas otras cosas, de contabilizar a la población, determinar sus entradas, es decir cuántos nacimientos o cuántas inmigraciones se registran en un periodo de tiempo y en un lugar determinado, así como sus salidas, esto es cuántas ... ¿Cuáles son los principales cambios demográficos a los que nos enfrentamos?

La Demografía es la disciplina científica responsable de estudiar las poblaciones humanas. Aun cuando, son muchas las ciencias que tienen este mismo objetivo como: la Sociología, la Antropología, la Psicología, las Ciencias Políticas, la Economía, etc. Porque, de hecho, el objeto de estudio de todas las ciencias sociales es la población humana. Sin embargo, a diferencia de las otras disciplinas científicas, la Demografía estudia las poblaciones humanas y sus cambios numéricos, debido a factores como la migración, los nacimientos y las muertes.

El Diccionario demográfico multilingüe de las Naciones Unidas define la demografía como “la ciencia que tiene por objeto el estudio de las poblaciones humanas tratando, desde un punto de vista principalmente cuantitativo, su dimensión, su evolución y sus características generales” (Maccio, 1985, p. 17). Según criterios metodológicos, la demografía formal está soportada por las matemáticas y la estadística; la demografía social se enfoca en la comprensión y la explicación de los fenómenos y con ello se da inicio a la interdisciplinariedad (Ferrant, Coline 2022 p. 06).

Cuando hacemos referencia a los estudios demográficos podemos hacerlo desde dos perspectivas, La primera, que denominamos “estado de la población”, en la cual damos cuenta de su estructura por edad, sexo, nacimientos y defunciones en un momento y tiempo determinado. En términos generales, el estado de la población hace referencia a las poblaciones humanas en un determinado tiempo, atendiendo a sus dimensiones numéricas, tamaño, distribución territorial, lugar de residencias, composición en materia de edad, sexo, nacionalidad, lengua hablada u otros subgrupos de interés. Este tipo de estudio tiende a denominarse demografía estática. Mientras la segunda, es la denominamos “dinámica poblacional” o demografía dinámica, estudia las poblaciones desde una perspectiva evolutiva, es decir, a lo largo de varios periodos de tiempo.

El estudio de la demografía por largo periodos de tiempo nos permite enfocarnos en aquellos elementos que pueden provocar cambios en su estado y características en el tiempo. ¿Los estudios de estos cambios adquieren importancia porque permite entender cómo y por qué las cambian las variables?, y ¿cómo esos cambios afectan a estas poblaciones?, lo cual también da cuenta de los medios de subsistencia, los recursos medioambientales y el desarrollo.

La población se reproduce no solo desde su perspectiva biológica, sino también, culturalmente, es decir, que conserva sus características de identidad. Uno de los conceptos clave para entender la demografía es cuando se alude a un conjunto estable de individuos vinculados entre sí por la dinámica de la reproducción, generalmente comparten una misma identidad territorial, religiosa, cultural, étnica y jurídica. Es decir, que una población, es tal en la medida que se reproduce a sí misma.

La Demografía estudia tanto la estructura de la población como la dinámica de esa población, es decir, la relación de los factores de nacimiento, defunciones y desplazamientos con los medios de subsistencia, los recursos medioambientales y el desarrollo. De allí, la importancia de vincular los factores demográficos con los sistemas de seguridad social que tienen como objetivos fundamentales proveer medios de vida, atención médica sanitaria y los mecanismos necesarios para inserción y reinserción laboral, en nuestro caso, con especial énfasis en las tendencias del envejecimiento de la población.

En el presente artículo nos detendremos en el desafío que representa el ritmo e incremento del envejecimiento, para las políticas de seguridad social en Venezuela, comprender sus características actuales y las proyecciones futuras, para develar la importancia en el diseño y ejecución de políticas sociales que atienda a las características específicas de esta población. El análisis demográfico proporcionará información útil para la toma de decisiones acertadas, especialmente en el ámbito social, por cuanto nos permite comprender los procesos de cambios y sus efectos en el comportamiento de la población, sus características presentes y proyecciones futuras, a los fines de abordar políticas de seguridad social más eficientes y sustentables que respondan a las demandas y necesidades sociales del adulto mayor en el país.

1. Dinámica demográfica

La dinámica demográfica, conocida también, como dinámica de las poblaciones, es el análisis de las interacciones entre las estructuras por edad y sexo, el movimiento de una población, provocado por la incidencia de los fenómenos demográficos en la misma. El impacto de la fecundidad, la migración y la mortalidad en una población, sólo puede ser explicado cuando se analizan de manera integral, ubicando su acción en el devenir histórico-social de dicha población y en el contexto ecológico en el que cada población vivió y al que se adaptó.

Los vínculos entre la población, el medio ambiente y los recursos naturales están mediados por múltiples factores. El acelerado crecimiento demográfico y la distribución desequilibrada de la población en el territorio (al interactuar con desigualdades sociales y regionales). Las pautas de acceso y uso de los recursos naturales, las tecnologías utilizadas para su explotación y consumos vigentes ejercen una fuerte presión sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Los factores que pueden determinar cambios en el volumen y las características estructurales de la población son tres fenómenos básicos: fecundidad, mortalidad y migraciones. La variedad de combinaciones de estos fenómenos, interdependientes entre sí, supone la velocidad de las modificaciones de la población, tanto en sus dimensiones numéricas como en su estructura poblacional.

Cuando nos referimos al volumen de una población estamos dando cuenta de la natalidad, fecundidad, mortalidad y migraciones, estos indicadores nos permiten conocer su crecimiento, y su estado de transición demográfica. Cuando damos cuenta de la estructura de una población hacemos referencia a los más importantes componentes de tipo biológico que son la edad y el sexo, Está de más referirnos, a que efectivamente. estos componentes de edad y sexo inciden en el comportamiento del volumen de la población, específicamente a la natalidad y fecundidad, porque es la mujer la que engendra en edades fértiles. Cuando nos referimos a la distribución especial de la población, tratamos lo relacionado a las características del uso del espacio geográfico de la población, mediante la cual se evidencia la concentración o dispersión en determinados espacios geográficos y dan cuenta de las características de las zonas urbanas o rurales.

- Los indicadores en general son datos estadísticos y cuando nos referimos a ellos lo hacemos desde la perspectiva cuantitativa. Entre los indicadores demográficos más importante tenemos:
- Natalidad: Que es el cálculo estadístico y estimado de los nacimientos de personas que ocurren en un momento determinado de tiempo y lugar.
- Fecundidad: Que se estima a partir de los parámetros normales de fertilidad (potencialidad de la reproducción) o de tener descendencia. se entiende como el peso o impacto de la reproducción humana sobre la población.
- Mortalidad: Es la cantidad de defunciones, muertes, en un periodo de tiempo y lugar.
- Migraciones: Son los desplazamientos territoriales de las personas.

La ciencia de la demografía no se limita a la medición, sino que incluye necesariamente, la interpretación y análisis de los datos, las proyecciones y previsiones en base a supuestos que incluyen variables no demográficas. Sin embargo, la demografía estadística es el punto de partida del análisis de la población en el que se trata de medir con precisión las magnitudes demográficas.

- Para estudiar la dinámica demográfica es necesario destacar algunos comportamientos de la población en diferentes periodos de tiempo.
- Durante miles de años el estado de las poblaciones humanas experimentó un comportamiento muy vacilante, influida por los factores sociales. Durante largos periodos de tiempo la población presentaba elevada fecundidad para poder compensar la alta mortalidad a la que estaban expuestas. En otros períodos, donde la paz reinaba y existía abundancia de alimentos, se experimentaba un apogeo en el crecimiento poblacional.
- Sin embargo, en otros periodos caracterizados por periódicas crisis, tales como pestes, hambrunas y guerras, la fecundidad retrocedía nuevamente. Esta fue la pauta que rigió por muchos años la dinámica demográfica del mundo. Este aparente equilibrio natural entre fecundidad y mortalidad, provocó un crecimiento poblacional sumamente lento e inestable.
- Los cambios más significativos ocurren en Europa en el siglo XVI-II con la revolución industrial y la transformación social y cultural, que condicionan una transformación significativa en el crecimiento demográfico. Los adelantos en medicina, la higiene en las viviendas, el desarrollo económico y el mejoramiento en la alimentación causan una fuerte baja en la mortalidad.
- Por otro lado, la evolución de la familia y sus costumbres hacen que también la fecundidad disminuya, pero a un ritmo mucho menor. De esta manera, se produce un desfase cronológico entre la disminución en la mortalidad y la fecundidad; a este desfase se le ha llamado transición demográfica. En Europa, este cambio ocasiona que la población se cuadruplique entre 1750 y 1950.
- El efecto de la expansión, el imperialismo económico y la colonización de Europa hacia el resto de países, provoca que los cambios en aquella parte del mundo, impacten también a todas las naciones. Esto se presenta en un período posterior al europeo y de una manera muy distinta.
- Las diferencias culturales entre el viejo continente y los países en desarrollo provocaron que, una vez dado el descenso de la mortalidad, las tasas de fecundidad se mantuvieran muy elevadas e incluso superiores a Europa durante su transición.

- En el mundo la mortalidad se ha estabilizado prácticamente desde 1980, mientras que la natalidad continúa descendiendo.
- Este comportamiento de los países en desarrollo originó un crecimiento acelerado en sus poblaciones, la tasa de crecimiento sobrepasó, por mucho, la presentada en el viejo mundo tiempo atrás. Así, la población mundial empezó a crecer a un ritmo nunca antes visto y en mayor medida en la segunda mitad del siglo XX. Entre 1950 y 1987 la población mundial pasa de 2500 a 5000 millones de habitantes.
- Este inusitado crecimiento de la población fue denominado “Explosión Demográfica” esta preocupación malthusiana, mediante la cual se destacaba la posibilidad de no disponer de suficiente alimento que crece aritméticamente, para poder satisfacer las necesidades de una población que crece geoméricamente.
- La población mundial está envejeciendo. El número de personas mayores de 65 años en el mundo ha ido en aumento en los últimos años, y está previsto que esta tendencia continúe al alza en las próximas décadas.
- Según datos del Banco Mundial, en 2021 las personas de 65 años de edad o más representaban el 9,54% de la población mundial. Este porcentaje casi se ha duplicado en las últimas seis décadas, puesto que en 1960 este no alcanzaba el 5%. En números absolutos, este grupo de edad ha pasado de 150 millones en 1960 a 747 millones en 2021.
- En 2019, por primera vez en la historia, el número de personas mayores de 65 años en el mundo superó al de niños menores de cinco años. Y es que el envejecimiento de la población es mayor en la actualidad que en años precedentes, con una esperanza de vida que ha ido incrementándose continuamente, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo. (Mena Roa Mónica. 2022)

Para la Organización de Estados Americanos (OEA) las personas mayores serían aquellas de 60 años o más, siendo aceptado el criterio de las leyes de los diferentes países siempre y cuando el límite inferior no supere a los 65 años de edad. Según cifras del Banco Mundial, en 2020 los mayores de 65 años en el mundo eran 722 millones de personas (9% de la población total). Para el año 2050 la Organización

Panamericana de la Salud (OPS) ha proyectado que el grupo de la tercera edad representará el 22% de la población, es decir 2100 millones de personas, que llegarían a 3200 millones en el año 2100.

La población de 80 años y más, que en 2017 fue de 137 millones de personas en el mundo, se espera que aumente a 425 millones en el año 2050, hasta llegar a 909 millones en el 2100. Para el año 2075, una de cada 10 personas en el mundo tendrá 80 años. El 27% de todas las personas de 80 años o más reside en Europa. La población de mayor edad de América Latina tiene mayor presencia de mujeres, debido a lo que se conoce como sobre mortalidad masculina (7,8).

La preocupación por esta explosión poblacional contribuye a atribuirle suma importancia a los estudios de la población y la Demografía adquiere una gran preponderancia en el ámbito mundial. Aunque sus bases científicas se establecieron entre los siglos XVII y XVIII, no había tenido gran trascendencia hasta este momento. Esta preocupación concentrada, en primera instancia, en los países más desarrollados, promueve la inversión de grandes cantidades de dinero hacia el estudio de la población y la búsqueda de estrategias para controlar su crecimiento.

En la actualidad, nadie niega la importancia de comprender la dinámica poblacional y sus consecuencias hacia el futuro. Esta importancia incide en que instituciones para las investigaciones orientadas al análisis demográfico en todo el mundo. Se crean nuevas carreras universitarias en esta línea y surgen también, nuevas metodologías en el análisis poblacional. De esta manera, el demógrafo se convierte en un científico de gran valía a partir de la segunda mitad del siglo XX, sus estudios son fundamentales para la toma de decisiones y la elaboración de políticas sobre el futuro de los pueblos. Los cambios demográficos en todo el mundo (población mundial, densidad, etnia, nivel de educación y otros aspectos de la población humana) dan lugar a cambios sociales significativos y por ende, a desafíos y oportunidades, tanto para los gobiernos como para sus instituciones.

El estudio del Estado y de la dinámica poblacional y su evolución, son fundamentales a fin de diseñar programas para el desarrollo de los pueblos. El tamaño de la población, la edad de los residentes, el género, la ocupación, los niveles de educación, niveles de ingreso, el

estado civil, son solo algunas de las variables utilizadas por profesionales en diferentes campos, para establecer sus estrategias de trabajo, tanto en el sector público como en el privado.

En este artículo nos enfocaremos en los retos enfrenta la seguridad social debido a las características demográficas, unos de los retos fundamentales están vinculados precisamente al proceso de cambios demográficos generado por el envejecimiento de la población, que atraviesan la gran mayoría de los países del mundo y a un ritmo más acelerado algunos de los países latinoamericanos.

2. Teorías de población

Las principales teorías de la población y nuevos paradigmas En su segunda acepción, el diccionario de la Real Academia Española sostiene que un paradigma es una teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento. Es un concepto que alude aquellos aspectos relevantes de una situación que pueden ser tomados como un ejemplo. Suelen ser utilizados para explicar procesos y ayudan a establecer lo que es “normal o legítimo” como conocimiento e intervención, mientras sean coherentes con el paradigma vigente.

Las teorías de población o las teorías demográficas pretenden explicar los patrones del crecimiento de la población en diversos países del mundo. Procuran dan cuenta de la estructura y la dinámica de la población, estableciendo leyes o principios que regirían esos fenómenos. Existen varias teorías de población, las más importantes son: Las teorías de población consideradas como culturales del Neomaltusianismo, la teoría de la transición demográfica y la más reciente es la reciente teoría de la revolución reproductiva.

2.1. Teoría del Neomaltusianismo

En realidad, los precursores del neomaltusianismo ibérico están presente antes de 1900, son: Mareu Moarral, el Dr. Pedro Vallina y Francisco Ferrer Guardia. La teoría sostiene que la población tiende a crecer más allá de los medios de subsistencia, Que tradicionalmente la población ha disminuido a consecuencias del hambre, las epidemias

y las guerras. Si esto no sucediera, su crecimiento estaría por encima de los medios de subsistencia. El desarrollo de este planeamiento se basa en lo planteado por el conjunto de teorías desarrolladas por Thomas Malthus, economista británico de fines del siglo XVIII, que se basadas en su idea de que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos, solo aumentan en progresión aritmética.

A la teoría se le conoció con el nombre de: “*Ensayo sobre el principio de la población y sus efectos futuros sobre el progreso de la sociedad*”. en este trabajo planea que la población se duplicaba cada 25 años, es decir, crecía en progresión geométrica y exponencial, para ello. se basó en los datos de crecimiento de población en Gran Bretaña durante el siglo XVIII. Aunque aparecieron varios ensayos posteriores, el primero, publicado en el año 1798, estaba específicamente dirigido contra dos ideólogos del progreso: William Godwin y Jean M. Condorcet, y contra sus ideas de perfectibilidad humana ilimitada; además, refutaba los planteamientos respecto a una ilimitada capacidad de aumento de los medios de subsistencia, gracias a la apertura de nuevas tierras al cultivo en el continente americano. El libro de Godwin, publicado en 1793, había alcanzado una considerable difusión con tres ediciones en menos de cinco años. (Mauricio Schoijet Ene-2020).

Es importante destacar que la teoría de Malthus apareció en un contexto histórico de represión política, social y sexual muy fuertes, y que tendió a reforzarla; asimismo inauguró una línea de pensamiento que tendría gran influencia en el futuro, en cuanto a culpar a los pobres de su pobreza, la cual estaba causada por su reproducción excesiva. Sin embargo, tangencialmente, sus ideas tuvieron una considerable influencia al colocar la cuestión de la población como materia de políticas públicas. Aunque se puede suponer que la clase dominante lo consideró su fiel servidor, la recepción a su teoría de la población estuvo lejos de ser entusiasta. Probablemente en ello influyeron no solo, los prejuicios religiosos, sino la tendencia implícita que consideraba conveniente el aumento de la población, para mantener bajos los salarios y contar con reclutas potenciales que formarían parte de las fuerzas armadas. En consecuencia.

Las teorías del neomaltusianismo están constituidas por planteamientos demográficos, sociales y poblacionales que considera el exceso de población de las clases pobres u obreras, como un problema para su calidad de vida. Lo trascendentes de esta reflexión es que conducen a que el Estado a través de las políticas públicas debe enfrentar tres desafíos importantes: en primer lugar, asegurar una tasa de recambio generacional, aumentar las posibilidades de desarrollo para evitar la fuga de capital humano y la necesidad de inversión en salud para disminuir los costos de tratar enfermedades en los adultos mayores.

2.2 La teoría de la transición demográfica

El crecimiento de la población mundial ha variado a lo largo de la Historia: hasta el siglo XIX aumentó de forma lenta e irregularmente, pero en la siguiente centuria se produjo una verdadera explosión demográfica; en 1900 había 1.600 millones de habitantes, mientras que, a principios del siglo XXI, ya se habían superado los 6.500. Por tanto, la cifra actual no es el resultado de una evolución progresiva, regular o constante, sino, a consecuencia de los grandes cambios producidos a lo largo del tiempo.

El modelo más aceptado para explicar estos cambios es el de la teoría de la transición demográfica, que se produce cuando la natalidad y la mortalidad, o por lo menos, uno de los dos fenómenos, ha dejado sus elevados niveles tradicionales para dirigirse hacia porcentajes más bajos, asociados a la fecundidad dirigida y al uso de métodos de lucha contra la natalidad, pasando de una demografía antigua y tradicional a otra moderna. En general, el concepto de revolución demográfica se utiliza como sinónimo.

Esta explicación ha sido profundamente revisada, debatida y criticada, pero la mayoría de los especialistas, la consideran útil y válida tanto didáctica, como metodológicamente, aunque con matices, porque no se aplica para analizar las diferencias entre el ritmo de crecimiento de todos los países, en especial de los países en desarrollo. El modelo se cumple más fielmente a lo acontecido en las sociedades industrialización europeas, al producirse los cambios demográficos a raíz de la Revolución industrial, mientras, se duda al explicar la situación de los países de la región latinoamericana y otros países denominados del Tercer Mundo; por lo tanto, es difícil hablar de un solo único modelo

que pueda aplicar el crecimiento de la población para todos los países del mundo.

La teoría clásica de la transición demográfica, propone que la transición es un proceso continuo, cuyas tres aristas son la natalidad, la mortalidad y la migración. El control de dichas variables permite a las sociedades disminuir el impacto de cuatro grandes riesgos demográficos de toda sociedad:

- La elevada mortalidad que ocasiona la disminución del número de individuos
- La elevada fecundidad que ocasiona el descontrol de la poblacional
- El crecimiento demográfico acelerado que agota los recursos disponibles
- La estructura de población muy joven o muy mayor que conduce a las relaciones de dependencia. La teoría de Transición demográfica, trata de explicar los patrones de comportamiento familiar en las naciones occidentales, para dar cuenta del porqué de ese crecimiento poblacional.

Esa transición tiene supuestos económicos en los países occidentales en virtud a la revolución industrial y la apertura a fuentes de trabajo para el sexo femenino, en esto también influye el incremento de la soltería, el retraso en el matrimonio, la postergación del primer hijo,

la expansión de los nacimientos fuera del matrimonio, la elevación de los divorcios y la diversificación de los modelos de familias. Esta teoría destaca lo negativo del envejecimiento, el costo en salud, el gasto del Estado en materia de pensiones y el empobrecimiento de la innovación laboral, atribuida generalmente a la población joven.

2.3. La teoría de la Revolución Reproductiva.

Esta teoría, se ubica en la calle opuesta, y es crítica a los postulados de la Teoría de la transición demográfica, y aspira a proponer un cambio de paradigma en el análisis de las poblaciones. Entiende el devenir de las sociedades como sistema, y rechazando las advertencias de agotamiento y debilidad poblacional que se proponía en la teoría clásica. El constante crecimiento no solo de la esperanza de vida, sino también, de la duración de la vida, es la causa de que, por primera vez en la

historia, cinco generaciones distintas, coincidan en un mismo espacio temporal. No puede ser negativo que la gente viva más, porque mejoraron sus condiciones de vida.

El problema y consecuencias negativas del envejecimiento de la población, como se desprende de la teoría clásica, no es problema de un proceso demográfico a consecuencia de la incidencia de los factores sociales, del desarrollo tecnológico sanitario, de la igualdad de género, ni del desarrollo productivo en general. El problema que puede desprenderse del envejecimiento de la población, es un problema político más que demográfico. Cuando señalamos que es un problema político, nos referimos a políticas sociales, que contengan y se desarrollen programas educacionales, de empleo, de productividad, de salud, programas migratorios, que se acoplen y estén a la par de los cambios poblacionales. Para que estas políticas contribuyan efectivamente a enfrentar la distribución desigual y contribuyan a generar conductas individuales y colectivas que eviten las inequidades.

La teoría de la revolución reproductiva agrega a las demás revoluciones tales como la económica y política, también, la revolución reproductiva, la cual se entiende como un cambio en la estructura demográfica la cual nos permite clarificar el papel que juegan los cambios demográficos en el proceso de modernización, también nos ofrece una mejor integración entre los componentes sociales y demográficos social de la reproducción sexual, la supervivencia o el reemplazo generacional.

Se argumentan según las ideas propuestas por Davis (1937) sobre el futuro de la familia y de la fecundidad (por su sorprendente vigencia y por la nueva luz que adquiere). Incluyen el descenso del trabajo reproductivo, el declive del patriarcado, la desregulación social de la sexualidad, el paso del género a la generación como eje de distribución de roles productivos-reproductivos, viendo el envejecimiento como la madurez de la población.

Esta teoría denominada revolución reproductiva nos alerta sobre la necesidad, en este momento, de cambiar la actitud frente al envejecimiento, y en lugar, de avanzar improvisando, impulsar estrategias, sobre cómo optimizar mejor las décadas de vida adicionales que la humanidad con sus avances ha conseguido. De esta forma podemos

ayudar a las personas a tener una vida más larga, activa e independiente, y también, contribuir a un mejor aprovechamiento de las oportunidades inherentes a una sociedad que se transforma rápidamente.

Las implicaciones de ambas teorías, entrelazan directamente los marcos de análisis sociológicos y demográficos, para dar cuenta del comportamiento de las políticas públicas, la cultura, ideologías y el cambio de la sociedad, además evaluar y destacar la importancia sobre la valoración implícita, como consecuencia de reducción del número de miembros que integran la familia, la importancia para los abuelos, padres e hijos, disponer del tiempo para atender y educar con esmero los integrantes del grupo familiar. Para algunos demógrafos la teoría de la transición demográfica es una visión clásica del crecimiento poblacional, mientras, la teoría de la revolución reproductiva es imprescindible para comprender el tránsito de lo que hoy denominamos “modernidad”.

Desde hace ya décadas, este es el camino que transitan los demógrafos, hasta la actualidad, para lo cual, es imprescindible un cambio de paradigma, desde la teoría de la transición demográfica que posee una perspectiva con tendencias negativas hacia la longevidad, por una teoría, acorde con el acontecer de los tiempos modernos.

No hay duda que el mundo está envejeciendo rápidamente. Según el DAES, se prevé que el número de personas mayores de 65 años aumente de 703 millones de personas en 2019 a 1.500 millones en 2050. Los pronósticos más recientes del DAES muestran además que el número de personas mayores de 80 años se triplicará en los próximos 30 años. En 2050, una de cada seis habitantes del planeta tendrá más de 65 años, proporción que en 2019 era de tan solo una de cada 11. Es por ese motivo que se promulgó y se divulgan los años 2020-2030 como el Decenio de las Naciones Unidas para el Envejecimiento Saludable, a través de la cual se destacan los aspectos fundamentales para mantener una vida sana y un envejecimiento saludable.

3. Demografía y Seguridad Social

En primer lugar, debemos dejar claro que la demografía es una disciplina científica de las ciencias sociales y cuando asociamos estas nociones demografía y seguridad social nos encontramos con el termino

sociodemográfica. El adjetivo sociodemográfico no forma parte del diccionario de la Real Academia Española (RAE). Es posible comprender su significado, sin embargo, prestando atención a los términos que permiten su desarrollo. Social alude a aquello vinculado a la sociedad: el conjunto de individuos que viven en un mismo territorio y respetan normas en común. Lo demográfico, en tanto, se asocia a la demografía, que es el estudio de un grupo humano desde una perspectiva estadística, centrado en su evolución o en un periodo específico.

Entendemos la sociodemográfica como una ciencia encargada del estudio de la población humana desde su dimensión social, su estructura, evolución y sus características en función a los cambios cualitativos y cuantitativos de la dinámica poblacional.

Los indicadores sociodemográficos tienen como objetivo describir la tendencia y las brechas socio-territoriales en condiciones de los hogares en diferentes dimensiones de la vida que conforman su bienestar. Los datos sociodemográficos dan cuenta de los atributos de una población o segmento de ella como edad, género, lugar de residencia, etnia, nivel educativo, de ingresos, composición familiar, estrato socioeconómico, estado civil, etc. información sumamente útil para obtener una visión más profunda del público objetivo y crear estrategias que se adapten a sus necesidades.

Un indicador sociodemográfico, es un dato que refleja una situación social que se refiere a las características generales y al tamaño de un grupo poblacional. Estos rasgos dan forma a la identidad de los integrantes de esta agrupación. La edad, el género, la actividad laboral y el nivel de ingresos, por ejemplo, son datos sociodemográficos. Un perfil sociodemográfico se traza en base a los conocimientos obtenidos sobre la situación social y la información sobre la demografía de un conjunto de personas. El perfil sociodemográfico de los docentes de una determinada carrera universitaria, arroja rasgo sobre la edad, antigüedad, ingreso promedio, estado civil mayoritario, horas de dedicación a la investigación, docencia y extensión, profesión, residencia, lugar de residencia, destacan los que se dedican exclusivamente a la docencia o comparten otra actividad fuera de ella. Este perfil puede ser de utilidad para las investigaciones sobre las condiciones socioeconómicas del docente universitario.

Entendemos la Seguridad Social como un sistema de protección social, fundado legalmente, orientado a garantizar a los habitantes de un país un mínimo de condiciones favorecedoras de una existencia humana y digna (Absalón Méndez Cegarra 1995). Se plantea que la seguridad social se expresa en un ámbito tridimensional: como política, como derecho y como técnicas sistemáticamente estructuradas para alcanzar objetivos sociales preconcebidos, en una sociedad determinada acorde a sus posibilidades. Es difícil encerrarla en una definición bajo una fórmula única y universal, difiere en contenido y estructura de un país a otro. Sin embargo, siempre cumple con tres objetivos básicos que se expresan en términos de: “Medios de Vida, Salud, Inserción y Reinserción laboral”. La Seguridad Social se constituye en un derecho humano fundamental, como la expresión solidaria de una sociedad organizada, cuyo garante es el Estado.

La Seguridad Social lleva consigo la responsabilidad de cubrir las necesidades generadas por contingencias legalmente establecidas, su institucionalidad supone un nuevo y, por ahora, último paso en la evolución de la protección social. La «liberación de la necesidad» como aspiración estatal nace con los principios de la Carta Atlántica y se consagra en la Declaración de la de Filadelfia de 1944, así cerno, en los principios sociales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos 1948, cuyo artículo 22 declara que toda persona tiene derecho a la Seguridad Social.

Los responsables de políticas y las administraciones de la seguridad social deben hacerles frente a los obstáculos que implican atender las contingencias y satisfacer las necesidades básicas para el logro del bienestar social de la población, porque son múltiples los obstáculos que enfrenta. Entre los desafíos que enfrenta la seguridad social para garantizar los objetivos básicos, como: - La salud, en especial, frente al probable crecimiento de las enfermedades crónicas y degenerativas asociadas al envejecimiento, - Garantizar medios de vida, cuando gran parte de la población, en especial en Venezuela, migra a otros países o se desarticula del trabajo para obtener una pensión por periodos de tiempos más prologados, debido al incremento de la esperanza de vida. Para garantizar el trabajo, nos encontramos que la sociedad confronta limitaciones reales para la inserción y reinserción laboral, por las nuevas características del mercado laboral, el crecimiento de la informalidad, el trabajador independiente y el incremento del traba-

jo digitalizado, este último, la mayoría de las veces funciona bajo modalidades distintas y fuera del marco de protección legal del trabajo.

Los Sistemas de Seguridad Social confrontan estas dificultades sin haber dejado atrás los obstáculos tradicionales para la inserción a la protección social de la población más carente, el tamaño de las economías tradicionales o rurales, las limitaciones sobre la efectividad del sistema impositivo y de la recaudación de cotizaciones, Todo este cumulo de condiciones emergen y se agudizan frente al pronóstico de una población que envejece en condiciones de carencias, limitaciones y descalificada por el sector productivo de la población.

Hoy en día, la mayoría de las personas pueden esperar vivir más de 60 años. Una persona con 60 años al comienzo del Década del Envejecimiento Saludable, puede vivir aprox. 22 años más. Sin embargo, comprendemos que, en las ciencias sociales, nada es lineal y; particularmente con la esperanza de vida, se aprecia inequidad entre los grupos sociales y económicos a los cuales pertenecen. Esta disparidad es más fuerte en los países que poseen economías más atrasadas.

El envejecimiento es un proceso que afecta a todas las personas, los recursos y oportunidades de carácter social, económico e institucional, especialmente desde la Seguridad Social influye en la capacidad para tomar decisiones saludables, Es decir que el tipo envejecimiento está estrechamente ligado a la desigualdad social y económica, debido a las desventajas en la atención médica, formación profesional, tipo de empleo e ingresos económicos, estas variables se refuerzan mutuamente y se acumulan a lo largo de la vida. Las personas mayores con problemas de salud trabajan menos, ganan menos y se jubilan antes. En la cantidad de años que se vive y en las condiciones en los cuales se encuentran las personas longevas, incide también factores como el género, la cultura y la etnia, estos factores que influyen en la desigualdad, también dan lugar a trayectorias muy diferentes en las condiciones del envejecimiento.

El número de personas que tienen 60 años o más y la proporción que suponen dentro de la población general, no dejan de aumentar. El envejecimiento de la población seguirá repercutiendo sobre todos los aspectos de la sociedad, y en particular, sobre los mercados laborales y financieros y sobre la demanda de bienes y servicios como la edu-

cación, la vivienda, la salud, la atención a largo plazo, la protección social, el transporte, la información y las comunicaciones, así como sobre las estructuras familiares y los vínculos intergeneracionales.

En los últimos años y ante el constante ascenso de las cifras estadísticas y sociodemográficas, relacionadas con el proceso de envejecimiento de forma global en el mundo, así como, el paralelismo con las patologías asociadas a la edad avanzada, la cronicidad y el aumento del gasto sanitario y farmacéutico relacionado. Estos son aspectos que tocan tópicos relacionados con las contingencias y los regímenes prestacionales de la seguridad social. Frente a este panorama, enfrentamos dos visiones de la población, desde perspectivas distintas y en función al espacio teórico desde lo cual la abordamos.

Afortunadamente, ese tétrico panorama del envejecimiento ha venido desvaneciéndose y se han producido grandes cambios en el abordaje del tema desde la perspectiva de la investigación y en especial, en la implementación de nuevas intervenciones que tienen como finalidad dar un giro al clásico estereotipo negativo del envejecimiento, en el cual se ubica solo, como sinónimo de “enfermedad”, “mal funcionamiento” y “elevados costes”. Sin embargo, aun en la actualidad, son muchas y diversas las iniciativas que desde diferentes partes del planeta que se están llevando a cabo ante las nada menospreciadas predicciones por parte de organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), que auguran elevaciones espectaculares de la población mayor mundial, en especial, en los países más desarrollados. Aunque tampoco, podemos obviar a las propias organizaciones nacionales como los Institutos Nacionales de Estadística de cada país, por poner un ejemplo, sitúan a España en 2050, como uno de los países más envejecidos del mundo, de cuya población el 40% se situaría por encima de los 60 años.

El estudio del estado y de la dinámica poblacional y su evolución, son fundamentales a fin de diseñar programas para el desarrollo de los pueblos. El tamaño de la población, la edad de los residentes, el género, la ocupación, los niveles de educación, niveles de ingreso, el estado civil, son solo algunas de las variables utilizadas por profesionales en diferentes campos, para establecer sus estrategias de trabajo, tanto, en el sector público como en el privado. Determinar el perfil

sociodemográfico es un instrumento creado para reconocer las características fundamentales de una agrupación humana para abordar su estudio en sus dimensiones relevantes.

Estamos absolutamente de acuerdo que la posibilidad de vivir más tiempo, es uno de los logros colectivos más extraordinarios de la humanidad. Constituye un reflejo de los avances logrados en la esfera del desarrollo social y económico, así como, en la esfera de la salud, en especial de nuestro éxito en la lucha contra las enfermedades mortales de la infancia, la mortalidad derivada de la maternidad y, más recientemente, la mortalidad a edades más avanzadas. Una vida más larga es un recurso increíblemente valioso. Proporciona la oportunidad de repensar, no solo lo que la vejez significa, sino también, cómo podríamos vivir el conjunto de nuestra vida.

Existe una expresión que hace clara alusión a la temática “La buena salud añade vida a los años”. Las oportunidades que se abren con el aumento de la longevidad dependen en gran medida de las condiciones de vida que, que ha llevado la persona antes del envejecimiento y las existentes posteriores al mismo. Cuando las personas viven estos años adicionales con buena salud y continúan practicando en la vida familiar y comunal como una parte integral de ellas, contribuyen al fortalecimiento de las sociedades; sin embargo, si estos años adicionales están dominados por la mala salud, el aislamiento social o la dependencia de cuidados, las implicaciones para las personas mayores y para el conjunto de la sociedad son mucho más negativas.

A pesar de la previsibilidad del envejecimiento de la población y del ritmo acelerado en que se produce, los países se encuentran en diferentes niveles de preparación. Actualmente, muchas personas mayores no pueden acceder a los recursos básicos necesarios para llevar una vida plena y digna, otras se enfrentan diariamente a obstáculos que les impiden gozar de salud y bienestar y participar plenamente en la sociedad. Muchos países, especialmente los sectores emergentes, presentan dificultades exacerbadas por las personas mayores que viven en entornos frágiles y situaciones de emergencia, ya que los recursos son más limitados y los obstáculos más difíciles de superar.

Para lograr un desarrollo sostenible y alcanzar los objetivos marcados en la Agenda 2030, se propone que las sociedades deben tener en cuenta las necesidades presentes y futuras de las personas mayores y; estar preparadas para cubrirlas, será necesario introducir cambios fundamentales, no solamente en las acciones que emprendamos, sino también, en nuestra forma de pensar acerca de la edad y el envejecimiento. Generalmente la propuesta se orienta a centrarnos en cuatro ámbitos de acción estrechamente entrelazados:

- Cambiar nuestra forma de pensar, sentir y actuar con respecto a la edad y el envejecimiento;
- Asegurar que las comunidades fomenten las capacidades de las personas mayores;
- Ofrecer una atención integrada y centrada en las personas, y servicios de salud primarios que respondan a las necesidades de las personas mayores; y
- Proporcionar acceso a la atención a largo plazo para las personas mayores que lo necesiten.

Estos cuatro ámbitos contribuyen de forma conjunta a promover y fomentar un envejecimiento saludable y mejorar el bienestar de las personas mayores. esto requerirá a su vez, del compromiso de los gobiernos nacionales, regionales y locales, así como, de los proveedores de servicios, la sociedad civil, el sector privado, las organizaciones de personas mayores, el mundo académico y las personas mayores, sus familias y amigos.

Diversos estudios coinciden en señalar que la jubilación puede ser una fuente de inactividad y es factible que esto acarree efectos nocivos sobre la salud. Algunos estudios sobre salud y calidad de vida después de la jubilación revelan que un número significativo de ex trabajadores experimenta una notoria caída de su salud y bienestar.

Entre los factores investigados que inciden en el deterioro de la salud de las personas jubiladas se encuentran con mayor frecuencia los factores de índole económico, porque a medida que se reducen los ingresos, así como, la situación de aislamiento social en los grupos sociales, laborales, etc., se presentan situaciones de depresión, estos factores inciden en el funcionamiento cognitivo y afectivo, y esto a su vez suelen afectar la salud en general.

El informe 2022 de la OIT sobre las tendencias mundiales del trabajo analiza la influencia del envejecimiento de la población. Muestra que el crecimiento mundial de la fuerza de trabajo no será suficiente para compensar la rápida expansión de la población de jubilados. Por lo tanto, se hace imprescindible replantearse la efectividad y eficiencia de los sistemas de Seguridad Social, los programas de asistencia. así como, la garantía de medios de vida, bien sea a través de pensiones suficientes y oportunas o transferencias económica para los sectores más desfavorecidos. Estos cambios demográficos despiertan graves preocupaciones sobre el probable debilitamiento de los sistemas de apoyo familiares, los sistemas previsionales y los ajustes tradicionales de seguridad social en la vejez. Es previsible que la prolongación de la vida humana lleve a introducir cambios en el sistema previsional. También es necesario introducir modificaciones en el diseño de las fuentes de financiamiento a fin de expandir los recursos previsionales.

4. La dinámica demográfica y los retos por el envejecimiento en Venezuela

El proceso de envejecimiento poblacional en Latinoamérica no está entre los más elevados, pero sí, es uno de los más acelerados en comparación con otras regiones del mundo. Se estima que, en aproximadamente 20 años, por primera vez, habrá más personas mayores que niños menores de 14 años. Para prepararse para este cambio y transformar el envejecimiento poblacional en una oportunidad para una vida más larga y saludable, es necesario que los Estados aceleren el proceso de toma de decisiones en términos de diseño de políticas públicas de seguridad social.

Se había estimado que América Latina necesitaría 30 años para que los mayores de 60 años representaran más del 10% de la población, sin embargo, le tomará menos tiempo que a Estados Unidos y Canadá y adicionalmente se enfrentará a estos cambios sin contar con los ingresos para ello. Así los mayores de 65 años en la región pasarían de 51-58 millones de personas en 2016 a 196 millones en el año 2050, lo que se corresponderá con el 25% de la población total de esta región, donde existe un adulto mayor por cada cuatro hogares (6-8)

En América Latina, el CELADE ha señalado que para el año 2050 la contribución de la población menor de 15 años será equivalente a la

proporción de la población mayor de 60 años, para 2017 la primera duplica a la segunda (8), como resultado habrá 116 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. La expectativa de vida (EV) contribuirá con estos incrementos, especialmente entre el año 2025 y el año 2030, periodo en el que se ha estimado que en Latinoamérica y el Caribe la EV aumentará a 80,7 años en las mujeres y a 74,9 años en los hombres; valores inferiores a los de Estados Unidos y Canadá (83,3 años para las mujeres y 79,3 años para los hombres, respectivamente)

Los estudiosos del tema del envejecimiento, señalan que la región latinoamericana está entrando en una etapa de envejecimiento acelerado, en la mitad de los países, algunos de los cuales corresponden a los más pobres, el proceso de envejecimiento es incipiente y moderado. De seguir la tendencia, se espera que los cambios mayores ocurran a partir del año 2030.

En el contexto mundial y latinoamericano, podemos señalar según las cifras de Convite, se precisó en su informe sobre Venezuela que 8 de cada 10 personas mayores de 60 años de edad padece pobreza y 4 de cada 10, están en pobreza extrema. Agregó que el 70 % tiene una pensión de vejez, pero, muy reducida que ninguno tiene capacidad adquisitiva. El Banco Mundial establece que para vivir por encima de la línea de pobreza se necesitan mínimo 1,90 dólares diarios y, en la actualidad, un adulto mayor en Venezuela gana menos de 0,73 centavos de dólares al día.

Para el año 2015, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS) los venezolanos mayores de 65 años correspondían al 9,7% de la población (8,9). En 2018, datos del Banco Mundial contabilizaban 2.097.993 personas (7% de la población total) en este grupo etario, esta misma fuente en 2019 reportó una proporción de adultos mayores equivalente al 8%, es decir, 2.170.337 de población mayor de 60 años de edad (1.210.591 eran mujeres).

En el año 2020, la población de la tercera edad se mantuvo en aproximadamente en dos millones de personas (8% de una población de 28,4 millones de habitantes). Cabe resaltar que, a inicios de agosto se difundió un informe de Naciones Unidas, señalando a Venezuela como el país con mayor pérdida de población en los últimos años, incluso, más que Siria. Se calcula que el año pasado el país contaba

con casi 28 millones y medio de habitantes, población similar a la que tenía en 2010, y unos cuatro millones de habitantes menos de lo que se esperaba. Esto no sorprende debido a la migración masiva y a las precarias condiciones de vida. Lo que sí sorprende, es el acelerado envejecimiento de la población y los efectos que esta nueva composición de la pirámide poblacional tendrá en el futuro desarrollo económico y social del país. (Nastassja Rojas Silva 2022)

En Venezuela, según las cifras estimadas por organismos nacionales la población de la tercera edad sería más altas que las proyectadas por organismos internacionales, puesto que según la Ley venezolana del Seguro Social Obligatorio (de 1967, reformada parcialmente, en julio de 2008), los adultos mayores son las mujeres de más de 55 años (límite de edad inferior al establecido por la Organización Mundial de la Salud) y los varones se mantienen en la edad de 60 años o más de edad. En este mismo orden de ideas, para el año 2018, el Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela, reportó 3.009.921 de personas con edades comprendidas entre 55 y 99 y más años (1.384.399 hombres y 1.625.522 mujeres) lo que representaba el 9,5% de la población total para ese año.

En la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social en Venezuela (LOSSS) promulgada en el año 2002 y su última reforma realizada en el año 2012, se establece que la edad para considerarse adulto mayor en nuestro país, se inicia a partir de los 60 años de edad para ambos sexos. Esta es otra particularidad del caso venezolano en materia de seguridad social, porque la seguridad social opera bajo los lineamientos establecidos por el IVSS y sus Reglamentos, a pesar, de disponer de una Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social (vigente, porque no ha sido derogada) desarrollada en completo acatamiento al modelo que define en el Art. 86 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV-1999). En la LOSSS se desarrolla el Régimen de Servicios Sociales al Adulto Mayor y otras Categorías de Personas. Este Régimen se materializa en la Ley de Servicios Sociales promulgada en el año 2005, en la cual se establecen normas que regulan la atención al adulto mayor en Venezuela.

Pero, este andamiaje legal coordinado y prescrito en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, ha sido dejado de lado, para continuar aplicando el modelo Bismarkiano de la Seguridad So-

cial, reflejado en la institucionalidad de los seguros sociales, que, a pesar de una apertura a la atención médica para toda la población por el IVSS, esta institución y el resto de los establecimientos de salud pública en el país es muy precaria, debido a la escasa dotación de equipos médicos, medicamentos y materiales esenciales de alimentación, lencería y mantenimiento, y estos gastos deben ser cubiertos por los pacientes y sus familiares.

En diciembre de 2018, se aprobó la Ley Especial del Régimen de Pensiones por Vejez No Contributivo con el objetivo de “garantizar a las personas comprendidas en su ámbito de aplicación, protección económica o dineraria y socioeconómica en caso de la ocurrencia de alguna de las contingencias siguientes: a) Ausencia de medios económicos para atender las necesidades vitales; b) Abandono familiar e institucional; c) Discapacidad total y permanente; d) Situación de dependencia total, y e) Cualquier otro estado de necesidad susceptible de ser amparado por este régimen de protección social”.

Venezuela es un país sudamericano que se encuentra en la actualidad en lo que ha tendido a denominarse “emergencia humanitaria compleja”. En ese contexto enfrentó también los retos que supone la contingencia ante la pandemia de la COVID-19. Maingon (2021) señala que son multidimensionales los problemas que confluyen en la crisis venezolana, siendo de distintos órdenes: institucional, social, económico, político, moral y cultural, entre otros, lo que ha conducido a la expansión de la brecha social y a la desinstitucionalización.

En la medida que se desencadenó la crisis humanitaria, se desató un éxodo de población sin precedentes que llevó a la salida forzada de casi 5 millones de personas entre 2015 y 2019. Este proceso de crisis humanitaria, no solo significó el empequeñecimiento de la economía venezolana, sino también, de la población. Según las proyecciones de población elaboradas antes de la crisis, para el año 2021 el país habría excedido los 32 millones, mientras que la actualización de las perspectivas demográficas postcrisis dan cuenta de poco más de 28 millones. La degradación de los niveles de bienestar ayudó a elevar los riesgos de morbilidad de la población venezolana durante los primeros años de vida. Estos retrocesos en la sobrevivencia de la población han significado la pérdida de casi 3 años en la esperanza de

vida al nacer, estamos llegando a 72 años en lugar de los 75 años que se había pronosticado antes de la crisis.

Efectivamente, el incremento de la población adulta mayor en Venezuela se agrava a consecuencia de la migración de población joven a otros países, diáspora producto de la búsqueda de la necesidad de buscar nuevos horizontes que les aporte la esperanza de una vida digna, esta es una de las explicaciones de la migración de la población joven frente al deterioro social y humano que perciben en su país natal (Según ENCOVI 2021 los procesos migratorios de aproximadamente cinco millones de venezolanos, en su mayoría en edad productiva (15-49 años de edad) repercuten en la pérdida del bono demográfico, lo cual no solo afectará la dependencia económica, emocional y familiar del adulto mayor, sino que también impactará la estructura y dinámica social del país.

Las estadísticas, realizadas en precarias condiciones por organizaciones no gubernamentales, dentro y fuera de Venezuela, así como de Naciones Unidas han permitido evidenciar que la migración está compuesta en su mayoría por población joven económicamente activa. Esto explica, en buena medida, el envejecimiento en pocos años de la población y la gran cantidad de menores de edad a cargo de sus abuelos u otros familiares mayores. Venezuela perdió a su población en edad productiva, reiteramos que el 80 % de los emigrantes tienen entre 15 y 49 años. Y el 57 % se encuentra entre 15 y 29 años. “Es una población que ya no tenemos en el país. Como consecuencia, hay una aceleración del proceso de envejecimiento”, dijo Anitza Freitez, directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

La población adulto mayor ha sido tradicionalmente muy poco valorada en las políticas públicas y sociales venezolanas. El limitado peso demográfico de este sector poblacional incidió probablemente en esa reducida valoración. Hasta la década de los ochenta del siglo pasado, Venezuela era concebida persistentemente como un país eminentemente joven. Pero, además, la mejora tendencialmente muy marcada de las condiciones sociales y económicas de vida de los venezolanos entre los años 40s y hasta fines de los años 70s del siglo pasado, se expresó también, en una mejora genérica de la calidad de vida de los adultos mayores del país, contribuyendo a diluir los problemas particulares y la escasez de políticas públicas específicas para este

segmento de la población, lo que a la postre contribuyó a posponer, de una forma peligrosa, la atención a las dificultades que afectarían a este grupo poblacional en el futuro.

Lo anterior se evidencia, al ofrecer una breve mirada retrospectiva, en las acciones gubernamentales entre los años 1999 y 2012, en Venezuela existían un total de 33 Misiones (programas gubernamentales) solo una, la Misión Amor Mayor Venezuela, que en 2018 pasó a llamarse, Gran Misión en Amor Mayor Venezuela. Esto permitiría a los adultos mayores en situación de pobreza, acceder a una pensión de vejez homologada al salario mínimo, ello en correspondencia con el Decreto con Rango, Valor y Fuerza de la Ley No. 8.694, 2011, siempre y cuando fuesen venezolanos o extranjeros con residencia en el país durante más de una década.

Envejecer es difícil en el complejo entorno venezolano, esto se hace más evidente, frente a los actos de violencia contra este segmento poblacional. Los adultos mayores están más expuestos a situaciones que terminan en muertes violentas. Para el primer semestre del año 2021, se registró un total de ciento dos muertes violentas de personas mayores; de éstas, el 44%, fue atribuible al crimen, siendo el principal móvil el robo. El número de las muertes violentas se concentró, en el grupo de 60 a 80 años, en este rango de edad se reportaron 61 hombres y 29 mujeres que perdieron la vida. La mayoría de los responsables de estas muertes tenían nexos con las víctimas (familiares directos, vecinos, amigos, etc.). La gran mayoría de estos homicidios permanecen impunes. De esta forma, se profundiza la situación de violencia y se vulnera el derecho a la justicia para las familias de las víctimas. Yaritza Sifontes, Marianella Herrera-Cuenca (2021).

La actual pandemia también ha dejado huella en este grupo etario. Cifras de los organismos oficiales reportan un total de 1.353 muertes por COVID-19 o por causas asociadas a éste, en adultos mayores, de las cuales 49% (659) correspondió a mujeres y 51% (694) a hombres. El 47% (635) de las personas mayores que perdieron la vida por causa del COVID-19 en el primer semestre del año 2021, tenía entre 60 y 70 años, seguida de las muertes de las personas entre 71 y 80 años (33%), las muertes en personas con 81 y más años representaron el 14%. La mediana de edad es de 71 años. Estas muertes tienen como responsable al Estado, cuyas acciones u omisiones relacionadas con

la falta de planificación e implementación de un plan de vacunación; son la evidencia del incumplimiento de sus obligaciones frente a la protección de la salud del adulto mayor y de todos los venezolanos.

Estos cambios demográficos despiertan graves preocupaciones sobre el probable debilitamiento de los sistemas de apoyo familiares, los sistemas previsionales y los ajustes tradicionales de seguridad social en la vejez. Es previsible que la prolongación de la vida humana lleve a introducir cambios en el sistema previsional. También podrían introducirse modificaciones en el diseño de las fuentes de financiamiento, a fin de expandir los recursos previsionales. En correspondencia con lo planteado, se ha modificado la conformación de los hogares venezolanos, así la edad del jefe del hogar ha ido aumentando hasta que un futuro no muy lejano, seguramente, descansará en las personas de la tercera edad.

Para el 2020, se estimaba que 6 de cada 10 hogares tienden a ser monoparentales y ligeramente más numerosos, en ellos la jefatura del hogar es ocupada principalmente por mujeres con edad promedio de 51 años. Al frente del restante 40% de los hogares se encuentran hombres de 52 años. Sin importar el sexo, en el quintil más pobre (Q1) la edad del jefe del hogar puede aumentar hasta 54 años. Las personas de 60 años y más residen en 2 de cada 5 hogares, independientemente de que al frente de la jefatura del hogar se encuentre una mujer o un hombre.

Venezuela en la actualidad cuenta con una población de 28.199.867 personas, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población venezolana pasó de tener una edad media de 21,4 años en 1990 a 28,6 años en 2020. La proporción de personas mayores de 60 años aumentó de 7,1% a 12,3% en ese mismo período. Simultáneamente, la tasa de fecundidad se redujo de 3,5 hijos por mujer a 2,1 hijos por mujer. Por un lado, considerando los avances en la medicina, nutrición y educación, el aumento de la esperanza de vida en el país, pasó de 70,8 años en 1990 a alcanzar en diez años en el 2020 la cantidad de 74,3. En consecuencia, la reducción de la mortalidad, el incremento de la esperanza de vida y la disminución de la natalidad.

En el caso específico de la situación de Venezuela, el proceso del envejecimiento de la población se encuentra agudizado por otros factores,

según cifras oficiales del Observatorio Venezolano de Finanzas (OVF), Venezuela cuenta con unos cinco millones de pensionados, pero la inflación interanual, que se situó en 139%, según la misma OVF y el mísero monto de las pensiones percibidas, establecidas en un monto de 130 bolívares mensuales equivalente a un monto aproximado de 3,2\$ mensuales, cifra insignificante que no permite ni siquiera cubrir el costo de alimentación de un día, a pesar de la incorporación de bonos gubernamentales tipo clientelar porque no llegan a todos los pensionados- Evidentemente, que el ingreso continua siendo insignificante para cubrir la necesidad básica de la alimentación. El 86,9% de las personas adultas mayores en Venezuela vive en situación de pobreza, según advirtió, en 2021, la ONG Convite, organismo que se dedica a la promoción de derechos sociales.

El Banco Mundial, establece que para vivir por encima de la línea de pobreza se necesitan mínimo 1,90 dólares diarios y, en la actualidad, un adulto mayor en Venezuela gana menos de aprox. 0,11 centavos de dólares al día.

Efectivamente, que, en mayor o menor medida, con el envejecimiento se transforma sustancial y progresivamente la salud individual y ello repercute sobre la estructura de la dinámica familiar y la sociedad en general. Los niños, mujeres embarazadas y adultos mayores representan los grupos más vulnerables de la población, y ante situaciones una crisis humanitaria como la vive nuestro país, estas vulnerabilidades se profundizan.

Lo reducido del monto de las pensiones de vejez en Venezuela, se agrava por la elevada inflación y las demandas de ingresos que exige el precario estado de las instituciones de salud, conjuntamente, con los elevados costos de los medicamentos. Por ello, es imperativo atender este problema, debido a que son precisamente los adultos mayores los grandes consumidores (relativos o absolutos) de medicamentos y alimentos especiales, quienes además necesitan cuidados específicos en los servicios de salud. Esta población incrementa considerablemente los gastos para la seguridad social y la asistencia social; de tal manera, que el envejecimiento no solo transforma sustancial y progresivamente la situación de salud individual, sino que también influye sobre la dinámica familiar y la sociedad.

La finalización de la vida laboral, sin respaldo de un sistema de pensiones y seguridad social, aumenta la relación de dependencia del adulto mayor de otros miembros del hogar, lo que puede comprometer y empeorar su salud física y emocional del adulto mayor, la familia y la sociedad, si las necesidades propias de los cambios demográficos por envejecimiento, no son atendidas oportunamente.

Aunado a todo lo expuesto anteriormente, las políticas económicas y sociales en Venezuela han generado una desigualdad social tan grande que, estamos en presencia de una economía dual, producto de los controles y políticas primitivas, donde ciertos sectores no tienen acceso a las divisas y el gobierno no los puede sostener, por ende, sólo se genera actividad en esos sectores, cuando venden a precio de dólar libre. En Venezuela hay varios sectores que están operando en divisas, como es el caso de las líneas aéreas, repuestos, licores, extendiéndose como precio referencial a todos los productos y servicios, sin embargo, eso no es una dolarización de la economía, es una economía dual en la cual unos sectores están dolarizados y otros operan en bolívares. Esa dualidad, no es más que una expresión de la crisis y la política económica adoptada por el gobierno. La diferencia entre tener divisas o no tenerla, hace una diferencia gigantesca y los que viven con bolívares viven bajo unas condiciones de precariedad inmensas.

Este 13 de marzo 2024, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) presentó los resultados de su Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2023, este año denominada: Radiografía de la vulnerabilidad social en Venezuela y propuestas de políticas públicas. Esta encuesta captó algunos cambios en los flujos migratorios de venezolanos que han retornado al país, por razones asociadas a las crisis económicas y políticas en países de la región, clima social adverso, xenofobia y los procesos de reagrupación familiar.

En la presentación de los resultados, ENCOVI concluyó que en los últimos 5 años se han mudado internamente 2.1 millones de personas: 15% de estas por razones laborales, 2% por problemas con los servicios públicos y 80% por razones personales, 89% se mudaron dentro del mismo municipio o centro poblado y 11% cambiaron de ciudad o entidad federal. Las entidades que más están expulsando a su población

son principalmente Monagas, Falcón y Guárico; mientras que las que la atraen son Miranda, Dtto. Capital y Carabobo.

Un tercio del país vive en inseguridad alimentaria moderada y severa, de acuerdo con los resultados de 2023, aún quedan focos territoriales y de estratos con inseguridad alimentaria en grado moderado y severo, los cuales alcanzan aproximadamente hasta a 1/3 del país. El 89% de los hogares padece inseguridad alimentaria. La mitad de los hogares no perciben ingresos suficientes para cubrir la canasta alimentaria, categorizándose en situación de pobreza extrema.

Además de lo expuesto anteriormente, el adulto mayor venezolano enfrenta otros desafíos vinculados a la responsabilidad de un núcleo familiar incompleto por las migraciones de los miembros jóvenes de la familia, donde en muchos casos, debe reasumir la jefatura del hogar. Asumir este rol, aunque sea temporal es motivo de preocupación debido a la necesidad de un ingreso mínimo para cubrir los altos costos de vida en los hogares venezolanos.

La ENCOVI, destaca que, en el 2020, la pobreza total alcanza a 9 de cada 10 hogares venezolanos, donde los ingresos son escasos, el empleo formal o informal es inexistente o precario. Cuatro de cada 10 hogares han estado viviendo en medio de la pobreza estructural y cinco de cada 10 hogares se han empobrecido recientemente, siendo su ingreso inferior a 1,9 \$ al/día. Los cálculos de este estudio sugieren que se necesitan al menos 2,07\$ al día para que 6,5 MM de hogares puedan salir de la pobreza extrema.

Hay una serie de retos demográficos que el país debe encarar y uno de los obstáculos es imaginar que se resolverán con el retorno masivo de nuestros migrantes. La crisis y el éxodo migratorio nos ha dejado un país envejecido y una población infantil y juvenil con muchas carencias. La creciente concentración de la población adulta mayor, tendencia acelerada con el proceso migratorio, ha desnudado la ausencia de provisiones en materia de atención de esta población en aspectos relacionados con los ingresos, la atención en salud, la participación laboral, el ocio, los sistemas de cuidado, entre otros.

Se hace imprescindible mejorar el panorama de inseguridad económica en la vejez que tenemos en la actualidad, hecho que pasa por revisar el sistema de pensiones. Todo ello, supone considerables exigencias presupuestarias y de reorganización de las instituciones responsables.

El país requiere realizar un nuevo censo de población, complementado con encuestas demográficas y estadísticas provenientes de los registros vitales y de control migratorio, y, por supuesto, que se requiere que se levante el cerco existente para acceder a esa información.

Conclusiones

En la dinámica demográfica el envejecimiento de la población es un hecho demográfico predecible. A medida que la población envejece es necesario planificar para garantizar que las personas de edad puedan cubrir sus necesidades mediante pensiones dignas, suministro de medicamentos, así como, la reorientación de los servicios de salud para esa población. Frente a la situación crítica que refleja nuestro país, los desafíos que anuncian los procesos de transición demográfica, exigen grandes esfuerzos desde la seguridad social en Venezuela en los aspectos económico, biomédico, alimentario y social, para enfrentar no solo al desafío del aumento de la cobertura, sino también la sustentabilidad financiera de los Sistemas de Seguridad Social.

El actual estado de hiperinflación sumado a la profunda crisis social y económica que se vive en Venezuela, donde se vulnera el derecho a gozar de un envejecimiento saludable y activo, la población que integra este grupo etario, carece de posibilidades reales para satisfacer sus necesidades básicas como alimentación, vivienda, asistencia médica, vestido, recreación, todo lo cual incide en la probabilidad de incrementar las tasas de morbilidad y mortalidad en este grupo, cuyos aportes siguen siendo importantes para el desarrollo de la sociedad. La sistematización del conocimiento de las condiciones de vida de este grupo de población que tiende a incrementarse, exige, el diseño de políticas públicas dirigidas a beneficiarse de su experiencia y a garantizar a su protección social.

La suma de carencias económicas, derivadas de la inactividad laboral (por cesantía voluntaria o no) y el actual sistema de pensiones y seguridad social, no permite la sobrevivencia del adulto mayor ve-

nezolano, esta población es impactada fuertemente por la escasez de medicamentos y la alimentación, lo cual se agrava por el empobrecimiento, la hiperinflación y el deterioro de los servicios básicos tales como el agua, electricidad y del sector salud. Aun cuando, los niños menores de cinco años y las mujeres embarazadas representan los grupos prioritarios para los programas de atención en el país, según CONVITE en el año 2021, la población de la tercera edad resultó ser la más desasistida.

La vulnerabilidad económica de la población venezolana es muy elevada, trátese de la situación de trabajadores formales o informales, de empleados públicos o de profesores universitarios que hoy se encuentra imposibilitados de acceder a la canasta alimentaria y a los servicios e insumos básicos necesarios para una vida digna, debido a la merma de sus ingresos y de sus beneficios laborales, con graves consecuencias para la salud y migraciones masivas.

La literatura especializada recomienda generar estímulos para que la población joven pueda desarrollarse, incrementar su productividad; y por supuesto, quedarse en su país, para procurar mayores posibilidades de financiar la seguridad social y sus servicios

En Venezuela, se hace imperativo estructurar un efectivo sistema de salud y un régimen pensional eficiente, suficiente y oportuno que atienda realmente las necesidades básicas de la población, con normas que contribuyan a regular los servicios sociales que demanden, tanto, la población en estado de vejez, sus familiares y cuidadores, como el resto de la población venezolana.



Referencias

- Aponte, C. (2018, noviembre 25). La improvisación ha caracterizado la gestión pública. Provea. <https://provea.org/entrevistas/entrevista-proveacarlos-aponte-la-improvisacion-ha-caracterizado-la-gestion-publica/>
- Arenas, A. (2019). Los sistemas de pensiones en la encrucijada: Desafíos para la sostenibilidad en América Latina. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44851/4/S1900521_es.pdf
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2012). Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social. CEPAL. https://oig.cepal.org/sites/default/files/2012_leyorgsistsocial_ven.pdf
- Banco Mundial. (n.d.). Población de 65 años de edad y más. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.TO.ZS>
- Centro de documentación y análisis para los trabajadores. (2021, octubre). Resumen ejecutivo: Canasta alimentaria de los trabajadores. CENDA. http://cenda.org.ve/fotos_not/pdf/CENDA.%20RESUMEN%20EJECUTIVO.%20CAT%20OCT.%202021WEB.pdf
- CEPAL. (2019). La Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: Un Aporte de las Américas al Mundo. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/betilde_munoz_pogossian.pdf
- CEPAL. (2017). Panorama Social de América Latina 2016. CEPAL. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41598/4/S1700567_es.pdf
- CELADE. (2017, junio 22). Envejecimiento provocará caída de la población de América Latina y el Caribe hacia 2060. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-envejecimiento-provocara-caida-la-poblacion-america-latina-caribe-2060>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2017). Capítulo IVB: Venezuela. <https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2017/docs/IA2017cap.4bVE-es.pdf>
- CONVITE. (2021, abril 7). Adultos mayores: Entre el riesgo de contagio y la necesidad de abastecerse. CONVITE A.C. <http://conviteac.org.ve/adultos-mayores-entre-el-riesgo-de-contagio-y-la-necesidad-de-abastecerse/>

- CONVITE A.C. (2021). 86% de adultos mayores en Venezuela está en situación de pobreza. CONVITE A.C. <https://conviteac.org.ve/86-de-adultos-mayores-en-venezuela-esta-en-situacion-de-pobreza/>
- CONVITE A.C. (2019, mayo). Monitoreo del acceso a la salud en Venezuela: Medición del desabastecimiento de medicinas y la situación de las entidades de atención de personas mayores (Boletín 22). CONVITE A.C. <http://conviteac.org.ve/wp-content/uploads/2019/06/Bolet%C3%ADn-22-CONVITE.pdf>
- ENCOVI. (2021, septiembre). Condiciones de vida de los venezolanos: Entre emergencia humanitaria y pandemia. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
- ENCOVI. (2020). Serie pobreza: ENCOVI 2014 al 2019/2020. UCAB-USB-UCV. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2019>
- Falque, L. (2015). El envejecimiento en Latinoamérica: Retos y compromisos. Archivos Latinoamericanos de Nutrición, 65(S1), 20-21.
- Ferrant, C. (2022). Demografía y sociología: Una perspectiva clásica. *Inventio*, 18(46). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9031486>
- Hechavarría, M., Ramírez, M., García, H., & García, A. (2018). El envejecimiento: Repercusión social e individual. *Revista de Información Científica*, 97(6), 1173-1188. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-99332018000601173
- Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. (2008). Ley del Seguro Social. <https://www.ilo.org/dyn/travail/docs/1934/leydelsegurososocial2008.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (Venezuela). (2014). Indicadores demográficos. INE. <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/nacional.pdf>
- Maccío, G. (1985). Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. CELADE. Ordina.
- Maingon, T. (2006). Balance y perspectivas de la política social en Venezuela. ILDIS, CENDES, UNFPA.

- Maingon, T. (2021). Un balance de la seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela 2000-2020. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 34(1), 21-36.
- Maingon, T. (2021). Informe sobre muertes violentas de personas mayores en Venezuela. Convite A.C.
- Mena Roa, M. (2022). Día internacional de las personas de edad. Statista. <https://es.statista.com/grafico/23071/poblacion-mayor-de-65-anos-como-porcentaje-de-la-poblacion-mundial-total/>
- Méndez Cegarra, A. (1999). La Reforma de la Seguridad Social: Orientaciones y Tendencias. *Cuaderno de Seguridad Social*, (1).
- Mesa Lago, C. (1997). Modelos alternativos de la reforma de la seguridad social en América Latina: Comparación y evaluación. Universidad de California.
- Rojas Silva, N. (2022). Universidad de los Andes. <https://scholar.google.es/citations?user=LfNewjwAAAAJ&hl=es>
- Organización Panamericana de la Salud. (2017). Envejecimiento y cambios demográficos. *Salud en las Américas*. https://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?post_type=post_t_es&p=314&lang=es
- Pelcastre-Villafuerte, B. E., Treviño-Siller, S., González-Vázquez, T., & Márquez-Serrano, M. (2011). Apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México. *Cadernos de Saúde Pública*, 27, 460-470.
- Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA). (2017). Derecho a la seguridad social: Informe 2017. <https://provea.org/wp-content/uploads/2018/06/10SeguridadSocial-1-1.pdf>
- Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA). (2019). Derecho a la alimentación: Informe 2019. <https://provea.org/wp-content/uploads/2020/07/04Alimentacion.pdf>
- República Bolivariana de Venezuela. (2002). Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social. *Gaceta Oficial* N° 37.600.
- República Bolivariana de Venezuela. (2012). Ley Gran Misión En Amor Mayor Venezuela (Decreto N° 8.694). https://entornoparlamentario.files.wordpress.com/2012/05/go39819_25.pdf

- Sánchez, D. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socio-espaciales en América Latina. *Revista Geográfica Norte Grande*, 60, 97-114. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000100006>
- Salcedo, A. M. (n.d.). Envejecimiento de la población. Universidad Central de Venezuela. <http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/14702/1/%20CuadPost%2035%20.pdf>
- Salcedo, A. M. (2015). Envejecimiento de la población y seguridad social: Retos y perspectivas. *Cuadernos de Postgrado*, (35), CE-AP-FACES-UCV.
- Schoije, M. (2020). La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(3). <https://doi.org/10.24201/edu.v20i3.1210>
- Sifontes, Y., Contreras, M., & Herrera-Cuenca, M. (2021). Envejecer en el complejo entorno venezolano. *Anales Venezolanos de Nutrición*. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522021000200076